

# *Los Agrocombustibles acentúan los impactos de los monocultivos*

---

Por **Eduardo Gudynas**. *CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)*

Imagine por un momento una escena: un enorme salón de conferencias en Buenos Aires donde están reunidos los agricultores y ganaderos más importantes, empresarios, banqueros y políticos. En el llamado "granero del mundo" se respira mucho optimismo ya que se esperan nuevos records en las cosechas, acercándose a los 100 millones de toneladas de granos. Todos esperan que este crecimiento se acelere por los combustibles basados en cultivos.

Esta reunión tuvo lugar el 11 de mayo en el Hotel Alvear, en la clausura del Primer Congreso Americano de Biocombustibles, y es otro ejemplo de la nueva moda de producir combustibles a partir de productos agrícolas. Una moda que ya alcanza por lo menos a 10 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay y Perú, mientras se anuncian emprendimientos en casi todos los demás países<sup>1</sup>. El mayor productor es Brasil, con una gran producción de bioetanol; es también un importante exportador (3 400 millones litros de bioetanol), especialmente hacia Estados Unidos. Ese flujo exportador ha hecho que otros países intenten lo mismo. Bolivia y Guatemala han realizado exportaciones, y Argentina acaba de completar su primera venta.

Los agrocombustibles servirían, según sus defensores, para alcanzar metas tan distintas como reducir la marcha del cambio climático, suplantarlo con éxito al petróleo y promover el desarrollo agrícola, con nuevos empleos y mayores exportaciones. Se apuesta a la caña de azúcar y la soja, y más recientemente el maíz, mientras que otros nueve cultivos también se utilizan en áreas menores o lo serán en un futuro inmediato (tales como palma africana, ricino, colza, etc.).

A pesar de este optimismo la situación real es mucho más compleja. Comencemos por advertir que el balance entre la energía que se gasta en obtener el agrocumbustible, y la que éste finalmente brinda, es motivo de fuertes debates. Hay quienes defienden un balance positivo, en especial para la caña de azúcar, mientras que otros alertan que la energía encerrada en un litro de bioetanol o biodiesel es menor a la energía invertida en su producción. Por ahora debemos admitir que todavía hay muchas incertidumbres, y que seguramente la actual generación de agrocombustibles no alcance la eficiencia necesaria para suplantarlo al petróleo.

El aumento de la demanda de bioetanol y biodiesel exige un incremento en la superficie de cultivos como la caña de azúcar o la soja, con todos sus impactos ambientales y sociales. La frontera agropecuaria avanzará sobre áreas silvestres, sea por esos cultivos, como por otros tipos de producción agropecuaria que han sido desplazados, lo que generará un agudo impacto ambiental. En otros casos se espera una intensificación agrícola en tierras que ya han sido ocupadas, debido a las prácticas de monocultivos de escala, lo que acentuará los problemas por los agroquímicos, alteraciones en el ciclo del agua o pérdida de la calidad de suelos. Además, cada monocultivo tiene sus propios problemas (como la contaminación en las quemadas de caña de azúcar).

La alternativa de reconvertir tierras de pasturas al cultivo de variedades para combustibles ha sido defendida por empresas, técnicos y hasta por el presidente Lula da Silva de Brasil.

CEPAL y FAO han editado un informe sobre este problema, donde sorpresivamente sostiene que hay tanta tierra disponible que no habrá problemas. Se ha dicho que solamente en Brasil están disponibles 200 millones has de pasturas para ser cultivadas. En realidad se minimiza un problema grave, ya que muchas de esas áreas de pasturas están dedicadas a la ganadería extensiva, y por lo tanto su reconversión hacia los monocultivos encierra una intensificación del

uso del suelo, y por otro lado expulsará a los ganaderos hacia nuevos sitios, usualmente sobre áreas naturales.

Sea por un camino o por el otro, en todos los casos también encontramos que los pequeños y medianos productores terminan siendo desplazados. Los agrocombustibles no generan opciones genuinas de resolver los problemas de empleo (y pobreza) en el medio rural. Eso sirve además para alertar sobre los conflictos generados entre usar esos cultivos para alimentos o para combustibles. Esta contraposición ya existe en la actualidad, debido a que se le otorga prioridad a las exportaciones ya que aseguran una mayor rentabilidad que el mercado interno de consumo de alimentos. Los agrocombustibles agravarán esa tensión ya que su motor principal de expansión es el comercio exterior. No olvidemos que esas exportaciones sirven para atender las demandas de consumo en los países industrializados, reforzando una vez más un patrón de desarrollo basado en enviar al norte los recursos naturales del sur.

Las dificultades para analizar los impactos de los agrocombustibles en parte se explican por el uso exagerado del término “biocombustibles”. Bajo esa palabra se ponen cosas tan distintas como el biogás y el diesel de soja, y todo se envuelve con alusión positiva encerrada en el prefijo “bio”. La rigurosidad exige usar el término agrocombustibles, ya que los riesgos mayores están en aquellos combustibles obtenidos de monocultivos de gran escala y orientados a una fase industrial.

A pesar de todos estos problemas, este tipo de producción está recibiendo un creciente financiamiento. Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo anunció préstamos por 300 millones de dólares. El Banco de Desarrollo Económico Social (BNDES) de Brasil casi ha triplicado el financiamiento en los últimos años, pasando de unos 285 millones de dólares en 2004, a casi mil millones en 2006<sup>2</sup>. Esto ha sucedido en un contexto donde las agencias internacionales y gobiernos han repetido que no tienen fondos para atender todas las demandas que emergen desde las comunidades rurales, pero en cambio tienen el dinero y la voluntad de apoyar a la agroindustria de combustibles.

Para finalizar, volvamos a nuestra escena inicial: la clausura del Congreso Americano de Biocombustibles. El conferencista final fue Al Gore, el exvicepresidente de Estados Unidos reciclado como ambientalista que batalla contra el cambio climático. Como muchos presentan a los agrocombustibles como un antídoto contra el cambio climático todos esperaban un apoyo decidido a su producción en América Latina. Sin embargo, mister Gore los sorprendió, advirtiendo que hay peligros: la destrucción de los bosques y un alza en el precio de los alimentos. Más o menos lo mismo están advirtiendo distintos movimientos sociales de América Latina. Esperamos que de ahora en más los escuchen con respeto.

“Agrocombustibles y desarrollo sostenible en América Latina”, Observatorio del Desarrollo, CLAES; disponible en [www.agrocombustibles.org](http://www.agrocombustibles.org)

“El combustible del etanol en Brasil es el BNDES”, Observatorio del Desarrollo, CLAES; disponible en [www.agrocombustibles.org](http://www.agrocombustibles.org)

## Agricultura y Comercio

**Boletín No 11 • Mayo – Junio 2007 – pp 2-3**

Boletín de la Red en Comercio y Agricultura (ComAgri), auspiciado por  
Action Aid Internacional Américas – Alianza Social Continental (ASC)